

Sermón, Domingo 16 de Mayo 2021

Año B, Séptimo Domingo de Pascua

Domingo Después de la Ascensión

Hechos 1:15-17, Salmo 1, 1ra. De San Juan 5:9-13, San Juan 17:6-19

Por: Armando Barrios

***“Yo te ruego por ellos”***

Oremos.....

Mis hermanos y hermanas en Cristo, hoy estamos en el último domingo de Pascua y el próximo domingo estaremos comenzando la estación de Pentecostés, les recuerdo que la Pascua no solo se celebra un solo domingo, sino que son siete domingos consecutivos, por lo tanto, hoy es el séptimo domingo de Pascua, con el cual concluye para dar paso, como ya lo dije antes a la estación de Pentecostés.

En los tiempos antiguos los judíos celebraban la Pascua los siete domingos consecutivos, hoy día casi nadie lo hace, y el jueves pasado celebramos la Ascensión de Jesús, tal vez alguno de ustedes se estará preguntando, ¿Por qué Armando estará hablando de la celebración judía, del jueves de la Ascensión?

La respuesta es sencilla; me he dado cuenta de que muchos de nosotros venimos a la Iglesia con la idea de escuchar las lecturas, escuchar el Santo Evangelio, el sermón, darnos la paz, aunque ahora lo hagamos desde nuestros asientos, de recibir y la comunión, la Sangre y el Cuerpo de Cristo, pero la mayoría de nosotros, no sabemos en que día eclesiástico nos encontramos, déjenme decirles que no es suficiente venir a la Iglesia, sentarnos, levantarnos, arrodillarnos, cantar, rezar y regresar a nuestras casas como si hubiéramos ido al cine.

Casi podría asegurar que, cuando vamos al cine, primero nos informamos cual película vamos a ver, a que hora comienza y a que hora termina, quienes son los actores, si la película es para toda la familia o solo para adultos. ¿Entonces porque no hacemos lo mismo cuando venimos a la Iglesia, porque no nos informamos? Esto es algo que solo quería compartir con todos ustedes para que lo tuvieran en cuenta.

El Evangelio de hoy nos habla de lo importante que es la oración, Jesús mismo oro en repetidas ocasiones, pero en esta ocasión oro pidiendo por Sus

discípulos, y oro en esta manera en el versículo 6; “a los que escogiste del mundo para dármelos, les he hecho saber quien eres, eran Tuyos, y Tú me los diste, y han hecho caso de Tú Palabra.” Los discípulos de Jesús fueron llamados por Él y lo siguieron, pero fueron escogidos por el Padre, ahora la pregunta es esta, ¿Cuántos de nosotros hemos escuchado el llamado de Jesús y no lo hemos seguido? Pero si usted escuchó el llamado de Jesús y lo siguió, entonces usted fue escogido por el Padre para cumplir una misión en este mundo.

En el versículo 10, Jesús le dice al Padre “todo lo que es mío es Tuyo, y todo lo que es Tuyo es mío” pero lo que es aún más interesante de este versículo es lo siguiente “y mi gloria se hace visible en ellos” Jesús refiriéndose a sus discípulos, pero ¿Qué significan estas últimas palabras? Significa que los discípulos después de haber escuchado la Palabra y haber reconocido a Jesús como el Hijo de Dios se convirtieron en representantes de Jesús ante las personas y del mundo entero.

Nuevamente, ahora le tengo una pregunta, ¿Cuántos de nosotros verdaderamente podemos decir que donde quiera que estemos representamos a Jesús? decir que somos cristianos, no es representar a Jesús, representar a

Jesús es mucho más que eso, representar a Jesús es ser generoso, es ser bondadoso, es tener compasión, les recuerdo el único mandamiento de Jesús, San Juan 13:34 “Les doy un mandamiento nuevo; ámense unos a otros, como Yo los he amado” si usted cumple con este mandamiento, entonces usted si es un buen representante de Jesús.

En el versículo 11, Jesús sigue orando de esta manera, “Yo no voy a seguir en el mundo, pero ellos si van a seguir en el mundo, mientras que Yo me voy para estar contigo, Padre Santo, cuídalos con el poder de Tú nombre, el nombre que me has dado para que estén completamente unidos como Tú y Yo” Jesús en este versículo hace referencia de Su Asunción al cielo, pero le pide al Padre que cuide de Sus discípulos de la misma manera que Él lo hizo mientras estaba con ellos, de este modo Jesús logra que Sus discípulos estén unidos a Él como Él lo esta con el Padre en perfecta unión.

En el versículo 14, Jesús habla del odio que siente el mundo por Sus discípulos porque escucharon Su Palabra y lo siguieron, a muchos de nosotros en alguna ocasión nos ha pasado algo muy parecido, a veces la gente nos critica y habla mal de nosotros porque consagramos los domingos para escuchar la Palabra de Dios, y ahora en esta pandemia consagramos las mañanas o las tardes para

estar en oración, y lo que es más triste es que en muchas ocasiones las personas que nos critican y hablan mal de nosotros, son personas de nuestra propia familia, ellos no entienden porque siguen en el mundo, no se dan cuenta que cuando están en el mundo, son presa fácil de las tentaciones del maligno.

En el versículo 15, Jesús le pide al Padre que no saque a Sus discípulos del mundo, sino que los proteja del mal. El mal al que Jesús se refiere son las tentaciones que el maligno disfraza de muchas formas, y las disfraza según cada persona, a los que les gusta el alcohol las disfraza de una alegría ficticia que solo dura mientras la persona esta embriagada, a los que son adúlteros la disfraza de una mujer bonita, a los que se sienten o creen que son buenos, la disfraza de una generosidad y bondad falsas que solo lo hacen para que las gente los vea, como el fariseo que criticaba al publicano ante el altar de Dios, Lucas 18:11 “ Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aún como este publicano” esto es una persona falsa disfrazada de justo y bondadoso.

Y por último en el versículo 17, Jesús le pide al Padre que consagre a Sus discípulos por medio de la verdad; esto es algo muy interesante y a la vez difícil de cumplir, durante la Eucaristía se consagran pan y vino común, y se consagran

por medio de la oración, pero sobre todo por medio de la Fe, y en ese momento dejan de ser elementos comunes para convertirse en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

“Recordando Su muerte, resurrección y ascensión, te ofrecemos estos dones. Santifícalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo; santifícanos también a nosotros. Esta es la parte difícil de cumplir, ya que al pedirle a Dios que nos santifique le estamos pidiendo que nos consagre, que nos aparte del mundo para serle fiel y estar siempre a Su servicio únicamente, pero lo difícil no es hacer dicha petición, lo difícil es cumplirla. Eclesiastés 5:4-5 “Cuando hagas una promesa a Dios, no tardes en cumplirla, porque a Él no le agradan los necios, es mejor no prometer, que prometer y no cumplir”

Mis hermanos y hermanas en Cristo, les recuerdo que cuando le prometemos algo a Dios, tiene que salir de nuestro corazón y no solo de nuestros labios, porque es mejor no prometer, que prometer y no cumplir.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén